



POLITO RODRÍGUEZ MÉNDEZ
Por la Gracia de Dios y de la Sede Apostólica
Arzobispo Metropolitano de Barquisimeto



CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA

CON MOTIVO DEL 374.º ANIVERSARIO DE LA APARICIÓN DE
NUESTRA SEÑORA DE COROMOTO

INICIO DEL AÑO JUBILAR COROMOTANO 2026-2027
«**BAJO TU MANTO, VENEZUELA SE RENUEVA**»
SANTUARIO NACIONAL DE NUESTRA SEÑORA DE COROMOTO

PRESIDIDA POR EL **EXCMO. MONS. POLITO RODRÍGUEZ MÉNDEZ**
ARZOBISPO METROPOLITANO DE BARQUISIMETO

TEXTOS BÍBLICOS:

PRIMERA LECTURA EZEQUIEL 47, 1-12. SALMO RESPONSORIAL
148,
1-6. 9-10. SEGUNDA LECTURA ROMANOS 8, 28-30. EVANGELIO
MATEO 1, 18-23.

GUANARE, 08 DE SEPTIEMBRE DEL 2026



POLITO RODRÍGUEZ MÉNDEZ
Por la Gracia de Dios y de la Sede Apostólica
Arzobispo Metropolitano de Barquisimeto



HOMILÍA

SALUDO

Excelentísimos y Reverendísimos Señores Arzobispos y Obispos; queridos hermanos sacerdotes, diáconos, religiosos y religiosas; seminaristas; autoridades civiles; servidores de este Santuario; representantes de las instituciones públicas; peregrinos llegados desde las distintas diócesis de Venezuela; y todo el santo Pueblo fiel de Dios:

Con profunda alegría y gratitud al Señor, les doy la bienvenida a esta casa de Nuestra Señora de Coromoto, Madre y Patrona de Venezuela.

Nos reúne hoy la gratitud por los 374 años de la aparición de la Virgen de Coromoto y la alegría de abrir solemnemente el Año Jubilar Coromotano 2026-2027, bajo un lema que queremos recibir como oración, camino y compromiso:

«BAJO TU MANTO, VENEZUELA SE RENUEVA».

Hoy no hemos venido solamente a recordar un acontecimiento ocurrido hace 374 años. Hemos venido a escuchar nuevamente la voz de Dios, que por medio de María sigue llamando a Venezuela a la conversión, a la esperanza y a la vida nueva en Jesucristo.

Porque María nunca se queda en sí misma. **María siempre conduce a Cristo.**



POLITO RODRÍGUEZ MÉNDEZ
Por la Gracia de Dios y de la Sede Apostólica
Arzobispo Metropolitano de Barquisimeto



La Virgen de Coromoto no vino para que Venezuela se detuviera en una imagen, en un recuerdo o en una emoción pasajera. Ella vino a señalar el camino hacia su Hijo. Su mensaje está profundamente unido al Bautismo, al agua de la salvación, a la fe y al cielo.

Ella nos dice nuevamente: **vayan a mi Hijo; reciban la vida que viene de Dios; no se alejen de Aquel que puede salvarlos.**

HOMILÍA

UN JUBILEO PARA RENOVAR LA VIDA

Hermanas y hermanos:

Un Año Jubilar no es simplemente una sucesión de celebraciones, peregrinaciones, cantos, procesiones o actos multitudinarios. Todo eso puede ser hermoso y necesario, pero no basta.

Un Jubileo es un **tiempo de gracia**. Es una puerta que Dios abre para que su pueblo vuelva a Él. Es una oportunidad para recomenzar y descubrir que Dios no se cansa de buscarnos, esperarnos, perdonarnos y levantarnos.

Por eso, la pregunta de este día no es solamente: ¿cómo vamos a celebrar este Año Jubilar?

La pregunta es más profunda:
¿Qué quiere Dios renovar en Venezuela?



POLITO RODRÍGUEZ MÉNDEZ
Por la Gracia de Dios y de la Sede Apostólica
Arzobispo Metropolitano de Barquisimeto



- ¿Qué quiere sanar en nuestras familias?
- ¿Qué quiere despertar en nuestros jóvenes?
- ¿Qué quiere purificar en nuestra Iglesia?
- ¿Qué quiere reconstruir en nuestra convivencia nacional?
- ¿Qué quiere transformar en el corazón de cada uno de nosotros?

La respuesta comienza en el **Bautismo**.

Muchos fuimos bautizados siendo niños y quizá no recordamos aquel día. Pero Dios sí lo recuerda. Allí fuimos marcados para siempre como hijos suyos, recibimos una vida nueva, fuimos incorporados a Cristo y llamados a trabajar en su Reino.

Por eso debemos preguntarnos con humildad:

¿Vivimos realmente como bautizados?

¿Se nota en nuestros hogares que somos cristianos? ¿En nuestra manera de hablar? ¿En la forma como tratamos al que piensa distinto? ¿En nuestra capacidad de perdonar? ¿En la honestidad con la que trabajamos? ¿En la compasión hacia el pobre, el enfermo, el anciano, el niño y el migrante?

No basta llevar una cruz en el cuello si no dejamos que Cristo entre en nuestro corazón. No basta participar en una celebración religiosa si la fe no transforma nuestra vida.

La fe verdadera se convierte en **amor, verdad, servicio, justicia, reconciliación y misericordia**.



POLITO RODRÍGUEZ MÉNDEZ
Por la Gracia de Dios y de la Sede Apostólica
Arzobispo Metropolitano de Barquisimeto



Este Año Jubilar será auténtico si Venezuela vuelve a Cristo; si las familias vuelven a rezar; si la Reconciliación recupera su lugar en nuestra vida; si la Eucaristía vuelve a ser el centro de nuestra existencia; y si aprendemos a mirar al otro no como enemigo o rival, sino como hermano.

EL RÍO DE AGUA VIVA QUE RENUEVA VENEZUELA

La primera lectura, tomada del profeta Ezequiel, nos presenta una imagen extraordinariamente hermosa: **del templo brota un río.**

Al principio parece pequeño, apenas un hilo de agua. Pero mientras avanza, crece hasta convertirse en un torrente capaz de fecundar la tierra y devolverle la vida.

Donde llega el agua, la tierra cambia.

Donde llega el agua, la esterilidad se transforma en fecundidad.

Donde llega el agua, lo seco vuelve a reverdecer.

Donde llega el agua, lo que parecía muerto vuelve a vivir.

Esta Palabra es también una promesa para Venezuela.



POLITO RODRÍGUEZ MÉNDEZ
Por la Gracia de Dios y de la Sede Apostólica
Arzobispo Metropolitano de Barquisimeto



Nuestro pueblo necesita **agua viva**. Necesita que aquello que se ha secado vuelva a florecer; que aquello que se ha quebrado encuentre sanación; que aquello que parece muerto recobre la vida.

Necesitamos que de nuestras familias brote la reconciliación; de nuestras comunidades, la solidaridad; de nuestras parroquias, una fe viva y misionera; de nuestras escuelas, el respeto por la dignidad humana; de nuestras instituciones, un verdadero servicio al bien común; de nuestros sacerdotes, la misericordia; de nuestros jóvenes, la esperanza y la valentía; y de nuestros hogares, nuevamente, la oración.

Venezuela necesita volver a beber de la fuente que no se agota.

Y esa fuente tiene un nombre: **Jesucristo**.

Él es el Agua Viva. Él es el río que brota del templo definitivo, su propio Cuerpo entregado en la cruz y resucitado para nuestra salvación.

Cristo puede sanar las heridas que nosotros no hemos sabido sanar. Puede abrir caminos donde solo vemos muros. Puede transformar el cansancio en fortaleza, la división en encuentro, el dolor en compasión y la desesperanza en un nuevo comienzo.

Cuando Cristo llega, la vida vuelve a encontrar su cauce.

Y María, nuestra Madre, siempre nos lleva a esa fuente.



POLITO RODRÍGUEZ MÉNDEZ
Por la Gracia de Dios y de la Sede Apostólica
Arzobispo Metropolitano de Barquisimeto



Ella no reemplaza a Cristo ni nos aparta de Él. Nos toma de la mano y nos conduce hasta Él. Como en Caná, continúa diciéndonos:

«Hagan lo que Él les diga» (Jn 2,5).

«HAGAN LO QUE ÉL LES DIGA»

Qué importante es escuchar hoy estas palabras.

No hagamos solamente lo que nos dicte el miedo, la ira, el interés personal o la comodidad.

Hagamos lo que Él nos diga.

Y Cristo nos dice: amen.

Cristo nos dice: perdonen.

Cristo nos dice: sean misericordiosos.

Cristo nos dice: cuiden a los pequeños.

Cristo nos dice: sirvan.

Cristo nos dice: permanezcan en mi amor.

Cristo nos dice: no tengan miedo.

Este es el camino de la verdadera renovación.

No hay renovación de Venezuela sin renovación del corazón.

No hay renovación del corazón sin encuentro con Cristo.

Y no hay encuentro verdadero con Cristo que no nos lleve a amar más, servir más y vivir con mayor responsabilidad.



POLITO RODRÍGUEZ MÉNDEZ
*Por la Gracia de Dios y de la Sede Apostólica
Arzobispo Metropolitano de Barquisimeto*



UNA ESPERANZA QUE NO NIEGA EL DOLOR

San Pablo nos ofrece hoy una palabra que necesitamos guardar en el corazón:

«Sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de los que lo aman»
(Rm 8,28).

Esta palabra no significa que todo lo que sucede sea bueno.

Hay injusticias que no son buenas. Hay pobreza que no son buenas. Hay familias separadas por la migración. Hay jóvenes que pierden la esperanza porque no encuentran oportunidades. Hay enfermos que no reciben la atención que necesitan. Hay ancianos que sufren soledad. Hay niños que crecen sin la cercanía de sus padres. Hay heridas que permanecen abiertas y palabras que dividen, humillan y destruyen.

La fe no nos pide negar el sufrimiento ni cerrar los ojos ante la realidad.

Pero San Pablo nos anuncia algo más profundo: **Dios puede sacar un bien incluso de aquello que nos hace llorar.**

Puede sostener a quien está a punto de caer. Puede abrir una puerta cuando parece que todas están cerradas. Puede convertir una noche larga en el comienzo de un amanecer. Puede transformar una herida entregada a Él en compasión para comprender el dolor de otros.

Esta es la esperanza cristiana.



POLITO RODRÍGUEZ MÉNDEZ
Por la Gracia de Dios y de la Sede Apostólica
Arzobispo Metropolitano de Barquisimeto



No es ingenuidad.

No es resignación.

No es una frase para ocultar el dolor.

Es la certeza de que Dios no abandona a sus hijos.

Por eso, desde este Santuario queremos proclamarlo: **Venezuela no está sola.**

Tal vez hemos vivido momentos de cansancio. Muchos han tenido que partir. Hay hogares vacíos, madres que rezan por sus hijos que están lejos, abuelos que guardan fotografías, padres que luchan por sacar adelante a sus familias y jóvenes que miran el futuro con incertidumbre.

Pero Dios no ha abandonado a Venezuela.

La Virgen de Coromoto no ha dejado de acompañar a sus hijos. Y la Iglesia no puede dejar de caminar con su pueblo.

No venimos a pedir una esperanza fácil. Venimos a pedir una esperanza firme: una esperanza que nos ayude a trabajar, perseverar, estudiar, servir, construir, reconciliarnos y no permitir que la tristeza tenga la última palabra.

La última palabra no la tiene el dolor.

No la tiene el miedo.

No la tiene la división.

La última palabra la tiene Dios.

«NO TENGAS MIEDO»



POLITO RODRÍGUEZ MÉNDEZ
Por la Gracia de Dios y de la Sede Apostólica
Arzobispo Metropolitano de Barquisimeto



El Evangelio nos presenta hoy a San José.

José se encuentra ante una situación que no comprende. Tiene dudas, preguntas y miedo. Su corazón atraviesa una noche dolorosa. Y precisamente en medio de esa noche, Dios le habla:

«José, hijo de David, no tengas miedo» (Mt 1,20).

Esta palabra llega hoy a cada rincón de Venezuela.

No tengas miedo, madre que lloras por tu hijo.

No tengas miedo, padre de familia preocupado por el pan de cada día.

No tengas miedo, joven que no sabes qué camino tomar.

No tengas miedo, enfermo que llevas una cruz pesada.

No tengas miedo, anciano que temes la soledad.

No tengas miedo, hermano migrante que llevas a Venezuela en el corazón.

No tengas miedo, sacerdote que a veces te sientes cansado.

No tengan miedo, religiosos, religiosas y seminaristas.

No tengan miedo, familias venezolanas.

Porque el Evangelio nos revela el nombre del Niño nacido de María:

Emmanuel, que significa «Dios-con-nosotros».

Esta debe ser la noticia que resuene durante todo este Año Jubilar:

Dios está con nosotros.

No caminamos solos. No sufrimos solos. No luchamos solos.



POLITO RODRÍGUEZ MÉNDEZ
Por la Gracia de Dios y de la Sede Apostólica
Arzobispo Metropolitano de Barquisimeto



Dios está con nosotros.

Y María está con nosotros como Madre.

MARÍA, MADRE QUE NOS ACOMPAÑA

María no nos promete una vida sin cruces.

Ella conoció la pobreza de Belén, la incertidumbre del camino, el dolor de ver a su Hijo rechazado, la herida de permanecer junto a la cruz y el silencio del Sábado Santo.

Pero también conoció la alegría de la Resurrección.

Por eso comprende nuestras noches y puede ayudarnos a esperar el amanecer. La imagen de Nuestra Señora de Coromoto es pequeña, tan pequeña que puede caber en la palma de una mano.

Y, sin embargo, en esa pequeña imagen cabe el corazón de Venezuela.

Cabe la madre que reza por sus hijos.

Cabe el niño que necesita ser protegido.

Cabe el joven que busca un futuro.

Cabe el enfermo que espera consuelo.

Cabe el anciano que necesita compañía.

Cabe el migrante que lleva en el alma el recuerdo de su tierra.

Cabe el sacerdote que sirve aun cuando está cansado.

Cabe la religiosa que acompaña al pobre y al enfermo.



POLITO RODRÍGUEZ MÉNDEZ
Por la Gracia de Dios y de la Sede Apostólica
Arzobispo Metropolitano de Barquisimeto



Cabe el pueblo indígena con su dignidad, memoria y riqueza espiritual.

Cabe el campesino que trabaja la tierra.

Cabe el trabajador que se esfuerza por llevar alimento a su casa.

Cabe el estudiante que sueña.

Cabe el profesional que quiere servir con honestidad.

Cabe la Venezuela que llora, la Venezuela que espera y la Venezuela que no se rinde.

Es pequeño el signo, pero es inmenso el amor de una Madre.

BAJO EL MANTO DE MARÍA: UNA VENEZUELA QUE TRABAJA Y CONSTRUYE

Y María no viene a ofrecernos una fe de evasión.

No viene a decirnos que olvidemos nuestros problemas ni a pedirnos que crucemos los brazos mientras otros sufren.

Ella nos conduce a Cristo para que, fortalecidos por Él, **seamos constructores de paz, servidores de los pobres, testigos de la verdad y artesanos de la reconciliación.**

Bajo el manto de María no nos escondemos del mundo. Allí encontramos fuerza para asumir nuestra responsabilidad en el mundo.

Por eso, este Año Jubilar debe despertar también en nosotros una nueva actitud ante **el trabajo, el estudio y la construcción del país.**



POLITO RODRÍGUEZ MÉNDEZ
Por la Gracia de Dios y de la Sede Apostólica
Arzobispo Metropolitano de Barquisimeto



Venezuela necesita hombres y mujeres dispuestos a trabajar con honestidad, responsabilidad y perseverancia.

Necesita campesinos que cultiven la tierra, trabajadores que realicen su tarea con dignidad, empresarios que generen oportunidades, profesionales que pongan sus conocimientos al servicio del bien común, docentes que eduquen con vocación, investigadores que busquen soluciones, servidores públicos que comprendan la autoridad como servicio y ciudadanos que cumplan responsablemente sus deberes.

Necesita jóvenes que estudien, se preparen y desarrollen sus talentos.

Estudiar también es una manera de amar a Venezuela.

Trabajar honestamente también es una manera de servir a Venezuela.

Emprender con responsabilidad también es una manera de construir Venezuela.

Cumplir bien una profesión también es una manera de evangelizar.

No podemos pedir la renovación del país sin preguntarnos qué estamos haciendo cada uno de nosotros para construirlo.

El progreso verdadero no consiste solamente en tener más. Consiste en **ser más humanos, más justos, más solidarios y más responsables.**

Un país se renueva cuando sus ciudadanos recuperan la confianza en que vale la pena trabajar, estudiar, crear, producir, investigar, educar y servir.

Y todo esto tiene también una dimensión cristiana.



POLITO RODRÍGUEZ MÉNDEZ
Por la Gracia de Dios y de la Sede Apostólica
Arzobispo Metropolitano de Barquisimeto



El trabajo dignifica a la persona. El estudio desarrolla los talentos que Dios nos ha dado. La educación abre caminos. La ciencia y la técnica pueden ponerse al servicio de la vida. La empresa puede convertirse en fuente de empleo y desarrollo. La agricultura puede alimentar a un pueblo. La profesión puede ser una forma concreta de servicio.

Pidamos, entonces, que bajo el manto de María Venezuela no solamente encuentre consuelo, sino también **fuerza para levantarse, trabajar y construir.**

ALAS FAMILIAS VENEZOLANAS

Queridas familias venezolanas:

Este Año Jubilar debe entrar en nuestros hogares.

Debe entrar en la mesa donde compartimos el pan, en las conversaciones que necesitan sanar, en los silencios cargados de dolor y en las preocupaciones que muchas veces nadie se atreve a expresar.

La familia sigue siendo el primer lugar donde aprendemos a amar, creer, compartir, pedir perdón y levantar la mirada hacia Dios.

No dejemos que nuestros hijos aprendan todas las voces del mundo y no conozcan la voz de Cristo. No permitamos que las pantallas ocupen todo el espacio del hogar y no quede tiempo para hablar, escucharse, abrazarse y rezar.

No dejemos que nuestros niños crezcan sin recibir la bendición de sus padres.



POLITO RODRÍGUEZ MÉNDEZ
Por la Gracia de Dios y de la Sede Apostólica
Arzobispo Metropolitano de Barquisimeto



No dejemos que nuestros jóvenes creen que la vida consiste solamente en tener dinero, éxito, reconocimiento o seguidores.

Enseñémosles que la vida se hace grande cuando se entrega por amor.

Que en cada casa de Venezuela haya un espacio para la oración. Que en cada familia se pronuncie el nombre de Jesús. Que haya una imagen de la Virgen que recuerde que no estamos solos.

Y que cada noche, aunque sea con una oración sencilla, los padres puedan decir con sus hijos:

«Madre de Coromoto, cuida nuestra familia y llévanos a Jesús».

Si queremos renovar a Venezuela, comencemos por renovar nuestras casas.

Si queremos un país reconciliado, aprendamos primero a pedir perdón en familia.

Si queremos una nación más humana, eduquemos a nuestros hijos en la fe, en la verdad, en la responsabilidad, en el trabajo, en el estudio y en la solidaridad.

La primera patria se aprende en el hogar.

A LOS JÓVENES

Queridos jóvenes:

Venezuela necesita de ustedes.

Necesita su inteligencia, sensibilidad, creatividad, fuerza y capacidad de



POLITO RODRÍGUEZ MÉNDEZ
*Por la Gracia de Dios y de la Sede Apostólica
Arzobispo Metropolitano de Barquisimeto*



soñar.

No permitan que nadie les robe la esperanza. No piensen que su vida vale menos porque atraviesan dificultades. No se acostumbren a la violencia, a la indiferencia ni al mínimo esfuerzo.

Cristo los llama a una vida grande.

Los llama a amar, servir, estudiar, prepararse y poner sus talentos al servicio de los demás.

No tengan miedo de preguntarle al Señor:

«¿Qué quieres de mí? ¿Para qué me has creado? ¿Dónde puedo amar y servir mejor?».

Tal vez algunos sienten la llamada al sacerdocio o a la vida consagrada. Tal vez otros están llamados a formar una familia santa, servir en la vida pública, educar, sanar, trabajar por la justicia, acompañar al pobre o dar testimonio de la fe en medio de la sociedad.

No apaguen la voz de Dios.

Una vocación no es Dios quitándonos algo. **Es Dios revelándonos el camino por el cual nuestra vida puede dar fruto.**

Jóvenes, no tengan miedo de Cristo.

Él no les quita la alegría. Él les enseña una alegría que nadie puede quitarles.



POLITO RODRÍGUEZ MÉNDEZ
Por la Gracia de Dios y de la Sede Apostólica
Arzobispo Metropolitano de Barquisimeto



Y no tengan miedo de estudiar, prepararse y trabajar por su futuro.

Venezuela necesita jóvenes preparados, honestos, emprendedores, profesionales competentes y cristianos comprometidos.

No abandonen sus sueños. Pónganlos en las manos de Dios y trabajen por ellos con disciplina, perseverancia y responsabilidad.

A LOS SACERDOTES, DIÁCONOS, RELIGIOSOS, RELIGIOSAS Y SEMINARISTAS

Queridos sacerdotes, diáconos, religiosos, religiosas y seminaristas:

Hoy, ante la Virgen de Coromoto, damos gracias a Dios por su vocación y su servicio.

Venezuela necesita testigos creíbles del Evangelio. Necesita pastores que conozcan el corazón de su pueblo, que estén cerca de quienes sufren, que no se cansen de anunciar la Palabra y que sepan acompañar con paciencia.

Queridos sacerdotes: sean hombres de Eucaristía y de oración. Sean ministros de la misericordia. No tengan miedo de escuchar, confesar, consolar, visitar a los enfermos y sostener a quienes se sienten solos.

Un sacerdote que se arrodilla ante el Santísimo puede ayudar a levantarse a una comunidad entera. Un sacerdote que abre el Evangelio puede devolver orientación a una familia. Un sacerdote que confiesa con paciencia puede hacer que una persona vuelva a experimentar que Dios no la ha abandonado.



POLITO RODRÍGUEZ MÉNDEZ
Por la Gracia de Dios y de la Sede Apostólica
Arzobispo Metropolitano de Barquisimeto



Queridos consagrados y consagradas: gracias por ser memoria viva de que Dios basta, de que el amor puede ser entrega y de que la vida encuentra sentido cuando se pone al servicio de los más pequeños.

Queridos seminaristas: cuiden su vocación. Amen la oración, la fraternidad, el estudio y el servicio. No busquen una vida cómoda; busquen un corazón semejante al de Cristo, Buen Pastor.

A LAS AUTORIDADES Y SERVIDORES DEL BIEN COMÚN

Y a ustedes, autoridades civiles y servidores del bien común, les digo con respeto y esperanza:

El pueblo espera de ustedes un servicio honesto, responsable y cercano.

La autoridad alcanza su verdadera grandeza cuando se convierte en servicio; cuando protege al más vulnerable, busca la justicia, escucha y trabaja para que nadie quede excluido.

Venezuela necesita instituciones que sirvan, profesionales que trabajen con honestidad, ciudadanos que cumplan sus responsabilidades y dirigentes capaces de anteponer el bien común a los intereses particulares.

Que la Virgen de Coromoto les conceda sabiduría, fortaleza y un corazón disponible para servir a Venezuela.

LA EUCARISTÍA: CRISTO, FUENTE DE NUESTRA RENOVACIÓN

Hermanas y hermanos:



POLITO RODRÍGUEZ MÉNDEZ
Por la Gracia de Dios y de la Sede Apostólica
Arzobispo Metropolitano de Barquisimeto



Dentro de unos momentos celebraremos el centro de nuestra fe: **la Eucaristía.**

Sobre este altar se hará presente el mismo Cristo que María llevó en su seno; el mismo Cristo que anunció el Reino, sanó a los enfermos, perdonó a los pecadores, entregó su vida en la cruz y resucitó para darnos una esperanza que no muere.

Él viene a nosotros.

Él se hace alimento.

Él nos reúne como familia.

Él nos perdona.

Él nos fortalece.

Él nos envía.

Aquí comprendemos plenamente la Palabra que hemos escuchado.
El río de Ezequiel anuncia la vida que Dios quiere derramar sobre su pueblo.

San Pablo nos recuerda que Dios no abandona a quienes confían en Él.

Y el Evangelio nos revela que Dios está verdaderamente con nosotros:
Emmanuel.

Por eso, miremos ahora a la Virgen de Coromoto y hagamos silencio en el corazón.

ORACIÓN A NUESTRA SEÑORA DE COROMOTO

Madre de Coromoto, aquí está tu pueblo.



POLITO RODRÍGUEZ MÉNDEZ
Por la Gracia de Dios y de la Sede Apostólica
Arzobispo Metropolitano de Barquisimeto



No te ofrecemos una Venezuela perfecta. Te ofrecemos la Venezuela real: la Venezuela de sus dolores y de sus esperanzas; de sus madres valientes y de sus padres trabajadores; de sus niños que merecen un futuro y de sus jóvenes que no quieren dejar de soñar; de sus abuelos que han guardado la memoria de la fe; de sus migrantes que llevan el nombre de su patria en el corazón; de sus sacerdotes, consagrados, seminaristas y laicos que siguen sirviendo con generosidad.

Te ofrecemos la Venezuela que llora, la Venezuela que espera y la Venezuela que cree.

Madre de Coromoto, cúbrenos con tu manto.

Cuando tengamos miedo, danos confianza.

Cuando estemos divididos, enséñanos a reconciliarnos.

Cuando estemos cansados, danos fortaleza.

Cuando sintamos que no podemos más, recuérdanos que Dios está con nosotros.

Cuando nuestras familias estén heridas, entra en nuestros hogares.

Cuando nuestros jóvenes estén confundidos, muéstrales a Jesús.

Cuando nuestros sacerdotes estén cansados, sostén su fidelidad.

Cuando los pobres sufran, despierta nuestra compasión.

Cuando Venezuela se aleje de Dios, llámanos nuevamente a la fuente de la vida.

Madre de Coromoto, tú que apareciste en estas tierras para conducir a tus hijos hacia Cristo, enséñanos a vivir como verdaderos hijos de Dios.



POLITO RODRÍGUEZ MÉNDEZ
Por la Gracia de Dios y de la Sede Apostólica
Arzobispo Metropolitano de Barquisimeto



Enséñanos a renovar nuestro Bautismo.

Enséñanos a amar a la Iglesia.

Enséñanos a cuidar nuestras familias.

Enséñanos a servir al pobre.

Enséñanos a trabajar por la paz.

Enséñanos a estudiar, trabajar y servir con honestidad.

Enséñanos a construir una Venezuela donde cada persona pueda vivir con dignidad, donde el trabajo sea fuente de desarrollo, donde la educación abra caminos, donde los jóvenes encuentren oportunidades y donde el bien común esté por encima de todo interés particular.

Enséñanos a no perder la esperanza.

Y que, al terminar este Año Jubilar, podamos decir con gratitud:

Bajo el manto de María, Venezuela no solamente celebró un aniversario; Venezuela volvió a Dios, recuperó la esperanza y encontró nuevamente fuerzas para levantarse y construir.

DESPEDIDA

Madre de Coromoto, Patrona de Venezuela, **ruega por nosotros.**

Madre de Coromoto, protege a nuestras familias.

Madre de Coromoto, acompaña a quienes están lejos.

Madre de Coromoto, fortalece a nuestra Iglesia.

Madre de Coromoto, anima a nuestros jóvenes.

Madre de Coromoto, bendice a quienes trabajan y estudian por el futuro de



POLITO RODRÍGUEZ MÉNDEZ
Por la Gracia de Dios y de la Sede Apostólica
Arzobispo Metropolitano de Barquisimeto



Venezuela.

Madre de Coromoto, acompaña a nuestros campesinos, trabajadores, docentes, profesionales, empresarios y servidores públicos.

Madre de Coromoto, cubre a Venezuela con tu manto.

Y, sobre todo, **llévanos siempre a Jesucristo**, porque solo en Él encontramos el agua viva que renueva, la esperanza que sostiene y la fuerza para construir un futuro de paz y dignidad.

Que tu paz nos acompañe hoy, mañana y siempre. **Amén.**